

OCIDENTE



José María García, a sus 90 años, ha regresado desde Nueva Jersey, en Estados Unidos, para recuperar el balneario de Prelo, en Boal.

Dólares de Nueva Jersey para las aguas de Boal

José María García está empeñado en recuperar el esplendor del viejo balneario de su tierra, en Prelo

Prelo (Boal), Jorge JARDON
La localidad boalesa de Prelo, famosa en otro tiempo por su balneario y sus aguas sulfurosas de propiedades curativas, está a la espera de reiniciar la actividad que le caracterizó durante casi un siglo. Un emigrante del pueblo, que vive en Nueva Jersey, José María García Fernández, a sus 90 años, no quiere morir sin ver funcionar nuevamente un complejo que vio de niño.

Aunque sus padres nada tenían que ver con el balneario, en su casa, conocida como «el hortito», existía una especie de residencia en la que se podían hospedar, en régimen de pensión completa, hasta 42 personas. José María García pasa unos días en la casa donde nació de la que recuerda haberse marchado con 11 años y con «un puñadín de pesos de plata». «Hoy no se consigue por diez millones de dólares». Este hombre compró hace unos años los terrenos en donde se encontraba el balneario con la idea,

fundamentalmente sentimental, de ponerlo a funcionar de nuevo, «pues no hay derecho que un agua con esas propiedades no sirva para provecho de la gente».

Balneario y embotelladora

Desde entonces, su gran preocupación no ha sido otra que instalar una planta envasadora para embotellar y comercializar dos tipos de agua: la natural de los manantiales inigualables de Prelo y la sulfurada, que ya fue explotada en tiempos de los romanos. Esta idea de envasado es sólo una parte del proyecto. Al lado de ella late el espíritu de levantar un edificio que sirva de balneario, como lo hubo antes, y no descartar, incluso, la instalación de un camping para aprovechar la maravilla del entorno y la riqueza del lugar en todos los órdenes. Todo ello pretende dentro de su propiedad, puesto que la casa cuenta con 14 hectáreas todas concentradas en un solo lote.

Por lo pronto, sus familiares,

que son realmente los destinatarios del proyecto, ya han rehabilitado una planta de la casa en que viven. Una casa no exenta de nobleza, escudo, capilla y edificios adyacentes. Tienen disponibles ocho habitaciones dobles, perfectamente amuebladas y como si hoy mismo fueran a aparecer los primeros clientes. Incluso, alguna pequeña sala y una habitación con mesa de juegos están a disposición de ser usados en cualquier momento. Y es que, si no fuera por las dificultades que pone el Principado, Prelo estaría funcionando ya.

Cuando llevan invertidos, y no han hecho más que dar los primeros pasos, más de ocho millones de pesetas, aún no saben muy bien a qué atenerse. Decía Ángel Vázquez, otro familiar que está establecido en Canadá, que «alguien mete bastones en las ruedas», porque no se entiende lo que pasa. Los dos primeros análisis sobre el agua de Prelo, uno de ellos hecho por un equipo de

la Universidad de Oviedo y otro más a cargo de la Oficina del Agua, no recibieron la conformidad de la Jefatura de Minas por considerarlos incompletos sin más. Y eso que las estancias de geólogos en Prelo fueron constantes. Alguno de ellos llegó a estar tres días consecutivos haciendo tomas cada tres horas, día y noche, de las aguas.

Los catalanes y la psoriasis

Ultimamente han recurrido a los laboratorios catalanes Oliver Rodés, que analiza todos los manantiales de España y que se desplazó a Prelo en compañía de un técnico del Principado. Por dos horas de trabajo, los catalanes cobraron 446.000 pesetas. Al igual que los demás, su informe es favorable. Recoge que el agua «es potable para el consumo humano y otros usos en general y que cumple con las características microbiológicas establecidas por la legislación para las aguas de bebida envasadas».

Lo chocante, cuenta Miguel Pérez, el que figura como titular de la industria, es que, a pesar de algunas reticencias de los técnicos, Oliver Rodés sacó de su archivo los análisis y el historial del balneario desde 1852, fecha en que se debió de proceder a su apertura. Y no dudó en afirmar que con un agua así, no habría una psoriasis que se resistiese.

José María García, que tiene una fe ciega en su proyecto, recuerda haber visto venir gente a Prelo sin poder moverse ni abrir una mano y marchar a los diez días completamente nuevos. El pasado año, un hombre vino siete días seguidos desde Grado con su cuerpo totalmente cubierto de escamas. Se lavaba, dice Miguel Pérez, y se secaba al sol varias veces. «Marchó nuevo para siempre». En la temporada de baños, cuando aún funcionaba el balneario, familias enteras del occidente de Asturias, incluso de otras partes, eran huéspedes permanentes de las aguas de Prelo.

ALLER

Siguen a buen ritmo los trabajos en Coto Bello

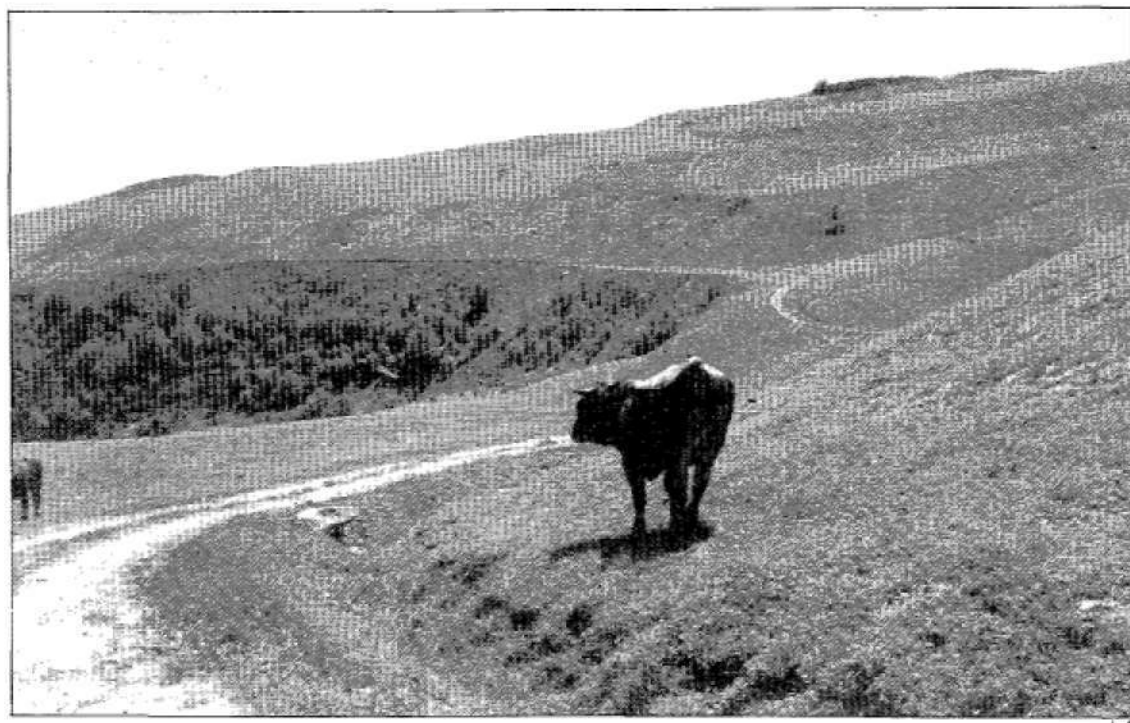
Se recuperarán 368 hectáreas de pastizales

Moreda, L. CAMPORRO
Después de varios años de explotación de los carbones contenidos en las zonas norte y sur de Coto Bello, en Aller, por el procedimiento conocido como de cielo abierto, el pasado mes de septiembre se paralizaron todas las labores extractivas, prosiguiendo el proceso de restauración de las superficies, equilatándolas al medio natural, incluso, en muchos de los casos, mejorándolas notoriamente.

Los trabajos de la recuperación de Coto Bello están dirigidos por el ingeniero de minas allerano Jesús Fernández Bayón,

quien dirige a pie de obra la última etapa de los trabajos de siembra, interrumpidos en los últimos meses por las adversidades climatológicas.

Durante este año, está previsto el culminar de estas obras con la siembra de 71 hectáreas y el desvasto y afinado de taludes en 35 hectáreas, con la correspondiente carga y transporte de tierra vegetal para todo aquel terreno. Se dotará de cunetas a 99 hectáreas, con extendido de tierra en 75, y los cierres parciales y definitivos en 126 hectáreas, lo que significará la rehabilitación total de 368 hectáreas para pastizales.



Aspecto de los pastizales de Coto Bello.